

# INFORMACION Y LIBERTAD

«**E**n el campo de la información, salimos de una dictadura para caer en otra», clamaba un prohombre del Partido Liberal Portugués en un «comicio» («mitin») organizado en colaboración con el Partido Trabalhista Democrático. Un orador de este partido precisó el concepto diciéndolo que «los periodistas son unos mentirosos». Según se nos ha dicho en los medios periodísticos lisboetas —y según puede comprobarse leyendo sus órganos de opinión—, esos dos partidos, junto con el Partido do Progresso-Movimento Federalista Portugués, no son sino los eufemismos «agglorados» que reviste la extrema derecha lusitana en su todavía tímido regreso a la superficie. Esta anécdota no es sino un copo de espuma en las agitadas aguas del nuevo Portugal, y de las que la información no es sino un síntoma de la situación de un país que limita al Norte con las multinacionales; al Sur, con las guerrillas africanas; al Oeste, con la OTAN, y al Este, con la miseria y la emigración.

## «Como o diabo da Cruz»

Desde cierta prensa de provincias y multitud de hojas parroquiales y pasquines de curso legal, editados por las fuerzas vivas —vivas y coleando— del caciquismo agrario, se arremete contra la televisión, los periódicos y los periodistas. Los obispos, «que nunca protestaron contra una censura

brutal... hablan ahora de "manchas" que existen en el terreno de la información» en su pastoral colectiva, en la que los cristianos progresistas ven como un dejo de añoranza del antiguo Régimen.

«Nos tempos de hoje nós fugimos dos diários como o diabo da Cruz», escriben periódicos locales, de nombres tan poéticos como *Estrela da Manhã*, de Vila Nova do Famalição. Y así, hasta ciento.

Por su parte, la extrema izquierda, desde sus múltiples órganos de expresión legales, denuncia a su modo también los brotes «dictatoriales» del nuevo poder político

usos de la PIDE, y luego de la DGS, es hoy ya conocida por los lectores españoles, aunque los portugueses se han beneficiado de ella durante cuarenta y ocho años.

En su libro *Le Portugal baillonné*, publicado durante su exilio en Francia, Mario Soares, actual ministro de Asuntos Exteriores, hace una descripción suficiente de lo que fue aquella dictadura «endulzada», desde Salazar a Caetano.

En muy pocas palabras, describe Soares la situación informativa: «El partido único monopoliza la organización política. Y por medio del Gobierno (con el que se con-

do escaño en las últimas elecciones), decía a una Asamblea Nacional que hizo oídos sordos a su proyecto de Ley de Prensa: «Hace doce años que se admite aquí en vano la urgente necesidad de una Ley de Prensa para acabar con el régimen arbitrario... Límite de numerosas páginas, autorización y caución previas para los diarios y casas editoras, responsabilidad de los tipógrafos, cierre administrativo de las imprentas por la Policía y confiscación de sus bienes por el Estado, secuestros judicialmente incontrolables son, "grosso modo", las piedras de toque de la legislación gubernamental, que forman el muro infranqueable tras el que la libertad de pensamiento está encarcerada».

Y ante todo estaba la piedra sillar de ese alto muro: la censura previa, que, con la Ley de Prensa de Caetano, no hizo sino cambiar de manos y de nombre, pasando a llamarse «examen previo».

Pocos resquicios quedaban para que por ellos se filtrase la libertad de expresión. Y, sin embargo, alguno había, como me decía Raul Rego, director del diario lisboeta «*República*», periódico tolerado, en el que convergían los esfuerzos de la oposición democrática. De esos esfuerzos informativos sólo llegaba al público una mínima parte: «No cabrían en los periódicos de un mes entero, ni tan siquiera en los de un año entero, todos los artículos y noticias que la censura, y más recientemente el examen pre-

## Fernando Castello

en la información, por la adopción de algunas medidas represivas contra algunos de sus periódicos, e incluso contra varios diarios de la capital. Y no pierden ocasión de denunciar como fascistas a los partidos revisionistas de la izquierda coaligada con el Movimiento de las Fuerzas Armadas.

«Nuestra dictadura se parece evidentemente a la dictadura fascista...», decía Salazar en los años treinta, aunque precisaba que «la violencia directa y constante de la dictadura fascista no es aplicable, por ejemplo, a nuestro ambiente, no se adapta a la dulzura de nuestras costumbres». La dulzura de los

funde), monopoliza la totalidad de los órganos de información: la televisión y la radio, de manera directa; la prensa y los demás medios de comunicación, de modo indirecto. Hoy, la casi totalidad de los periódicos portugueses está en manos de la alta finanza. Por instigación del Gobierno, los Bancos los han comprado, o bien ejercen sobre ellos una influencia dominante gracias a préstamos importantes».

En cuanto a la situación legal de la prensa, en junio de 1971, el diputado liberal Francisco Sá Carneiro (uno de los tres diputados «aperturistas» que habían consegui-

**República**

**SANGUE NO ROSSIO**

É AMANHÃ AUTOPSIAO O CADÁVER DE VITIMA DAS BALAS DA POLÍCIA

**ENQUANTO OS MERCENÁRIOS ACTUAM EM MOÇAMBIQUE JORGE JARDIM (EM LUSAKA) REGRESSA À CENA POLÍTICA**

**O SEculo**

**SOLDADOS TURCOS JÁ EM FAMAGUSTA**

**PROVOCADORES USARAM ARMAS DE FOGO**

**TEMPO NOVO 16**

**Os responsáveis falam do Ultramar**

**COMUNISMO E FASCISMO SÃO MUITO PARECIDOS**

**Salvante!**  
 Periódico de todos os países: U.N.I.V.O.S.I.

**Nota de PCP**  
**Os incidentes do Rossio**

**REFORÇAR A UNIDADE NA ACCÃO CONCRETA**

**ENLACE**  
**NOVO ESTADO QUE SE AFIRMA NA TUA INTERVENÇÃO**

**PORTO, ANO UM**

**Os emigrantes portugueses apoiam a democracia**

**trabalhem para entrar na História os ódios e as desconfianças gerados pela exploração colonial**



**A CAPITAL**  
 DIPLOMA DEFINE PEQUENAS E MÉDIAS EMPRESAS

**DELEGADO DA JUNTA REVELA COMO OS PÍDES OCUPARAM A PENITENCIARIA**

**SOARES CONTACTA DIRIGENTES DA FRELIMO**

**GOVERNO DEVOLVE MONSANTO AOS LISBOETAS**

**Comandante distrital da P. S. P. de Lisboa afirma**  
**<NÃO HAVIA ORDEM PARA DISPARAR NO ROSSIO>**



**O JORNAL DE MAIOR EXPANSÃO NO MUNDO PORTUGUÊS**  
**DIÁRIO POPULAR**

**A «VOLTA» ACABA AMANHÃ MAS SOMENTE COM TRÊS EQUIPAS...**

**MOÇAMBIQUE PODERÁ SER INDEPENDENTE EM 1975**  
 ADMITE-SE EM DAR-ES-SALAM

**DRAMA NO AEROPORTO DE ROMA**

**MANTÉM-SE A GREVE DE ZELO DOS TRABALHADORES DOS MATADOUROS**





vio, nos impediu publicar», escribirla Republica en su edición de la misma tarde del día de la liberación, publicada sin censura. Yo vi las carpetas de galeradas tachadas y marcadas en el margen por el estigma censor del «fol fora», que llegaba hasta suprimir simples signos de admiración, o, como me contaba un periodista de «O Seculo», a cambiar un «tein que» por un menos categórico «tein de» cuando se escribía algo que «se tenía que» reformar.

«De hecho, cuarenta y ocho años de dictadura, cuarenta y ocho años de prensa dirigida y monocorde, crearon en Portugal una falta de responsabilidad en muchos periodistas... Puedo decir, por ejemplo, que en la conferencia de prensa de la Junta de Salvación Nacional del siete de abril estaban presentes todos los directores de periódicos, de emisoras y televisión antiguos, y me sentí como si yo fuera el único reaccionario, porque todos los otros habían cambiado tanto desde el día veinticinco de abril, que ya no los reconocía», me decía Rego, que fue el primer ministro de Comunicación Social (antes, Información y Turismo) del Portugal liberado. Algunos de esos directores «demócratas del 26 de abril», «colaboracionistas» y «anticensores» del 24 serían «saneados» por sus propias Redacciones.

Salvo contadas excepciones, eran la prensa y la radio del «muito ben!» (exclamación con que los diputados de la Asamblea Nacional solían arrullar las intervenciones de los oradores).

**«Os caes ladran»**

Era la prensa que hasta horas antes del golpe militar titulaba con el latiguillo de «reina el orden y la tranquilidad en todo el país», restallado frecuentemente tras la intención de Caldas da Rainha. «El país está seguro de que cuenta con las

Fuerzas Armadas», repetía Caetano. «Os caes ladran, mas a caravana pasa», se ladraban. El mismo día 24, *Diario de Noticias* escribía un clarividente editorial, titulado «Balas de papel», en el que los lisboetas podían leer: «Cuando menos se espera, cierta prensa extranjera, obedeciendo a una señal invisible, se encarniza con nosotros, agranda acontecimientos, les presta significado e importancia que no tienen, profetiza desgracias, imagina desenlaces, como si el fin del Régimen estuviese a la vista o las figuras que lo representan hubieran dejado de merecer la confianza del país...» Y concluía para la Historia: «No tememos a las balas de papel, como no tememos a las otras. Ellas no conseguirán desalojarnos de las actitudes asumidas y de las posiciones tomadas».

Y *Epoca*, el órgano de la Acción Nacional Popular de Caetano, replicando, como era su costumbre, a *Republica*, que había escrito el día antes «la certeza de hoy puede no ser la de mañana», se preguntaba: «Mas pensaré de facto... aquello que escreve?».

El sensacionalista *Diario Popular*, a su vez, anunciaba que iba a promover, bajo el patrocinio de tres ministros, un festival titulado «Portugal em Espectáculo», que se celebraría en Troia!

Sabido es el papel que en el levantamiento militar jugaron los medios de comunicación social, desde el anuncio de un programa de radio en el diario *Republica* el día 24, que pondría en marcha el mecanismo del levantamiento al conjuro de la canción prohibida «Grandola vila morena», hasta la rendición de Caetano y Thomas ante Spínola en el cuartel del Carmo, en la tarde del 25. La cronología y el anecdótico humano de esas horas decisivas han sido narrados por Carandell-Barrenechea, por Vicente Talón y otros periodistas, además de figurar en varios libros de emergencia aparecidos en Portugal.

Tenía razón el caetanista *Epoca* cuando, llamando prudentemente a la «serenidad», escribía el día 26: «De una cosa podemos estar seguros y lo estuvimos desde el principio: es que el dispositivo de información fue montado por quien conocía el arte y las enseñanzas clásicas de la técnica del golpe de Estado. Sobre tal preparación psicológica, la técnica de cobertura militar se desarrolló después con regularidad notable».

Participan en el «complot» locutores de *Emissores Associados de Lisboa* y de *Radio Renascença*, desde donde se lanzan las dos señales consecutivas camufladas de «listos» y «ya», que ponen en movimiento a las tropas. Dentro de los objetivos estratégicos del Movimiento de las Fuerzas Armadas figuran en primera línea la *Radio-Televisión Portuguesa* y *Radio-Club Português*, que son ocupados en las primeras horas. A las 4,20 de la madrugada del 25, la RCP transmite el primer comunicado del MFA. A las 8,25, la *Emissora Nacional* empieza a emitir al servicio del MFA. A las 17,45, la RTP transmite un comunicado sobre los acontecimientos.

Los periódicos, por su parte, aparecen ya en la tarde del 25 sin pasar por la Comisión de Examen Previo. En general, se adhieren al movimiento triunfante. Tanto en la televisión como en la radio y en los diarios se producirán cambios importantes en los primeros días que siguieron.

De la lectura de los distintos libros y artículos publicados sobre el tema, como de mis conversaciones con periodistas de distintos medios en Lisboa, he podido confeccionar una especie de cuadro de los acontecimientos registrados en los órganos informativos más importantes.

Desde el mismo día 25 empezaron los periódicos a salir sin pasar por el examen previo. El programa de la Junta de Salvación Nacional, difundido el día 26, preveía, tras

de suprimir la censura: «Reconociendo las necesidades de salvaguardar el secreto de los aspectos militares y evitar perturbaciones en la opinión pública, causadas por agresiones ideológicas de los medios más reaccionarios, será creada una comisión «ad hoc» para el «control» de la prensa, radio, televisión, teatro y cine, de carácter transitorio, directamente dependiente de la Junta de Salvación Nacional, la cual se mantendrá en funciones hasta la publicación de nuevas Leyes de Prensa, Radio, Televisión, Teatro y Cine por el futuro Gobierno Provisional».

En la reunión del general Spínola con los directores de los órganos de información, el día 27, les señaló la alta responsabilidad con que la prensa, «fundamentalmente las direcciones de los diarios», tenían que actuar, «ya que cada periódico sería absolutamente libre de organizarse como quisiera». Los límites a esa libertad de expresión, en tanto no se promulgaran las leyes correspondientes, serían el programa de la Junta de Salvación Nacional y su interpretación por la comisión «ad hoc».

Los periodistas, alentados por las pruebas concretas que la Junta iba dando en orden al restablecimiento de todas las libertades y por la composición del Gobierno Provisional, en el que participaban hombres como Raul Rego, Mario Soares y Alvaro Cunhal, se fueron haciendo poco a poco con el control organizado de los medios informativos una vez pasados los primeros días, en que la movilización general informativa, marcada por la total libertad de información, no les dejó tiempo para hacerlo.

Uno tras otro, los órganos del «cuarto poder» fueron transferidos de hecho, no sin ciertos roces con la Junta de Salvación Nacional, a manos de los periodistas o de los trabajadores de prensa, televisión y radio, que, bajo la supervisión de la comisión «ad hoc», vienen garantizando hasta el momento la Inde-

## PORTUGAL

pendencia informativa e ideológica de sus órganos.

El «saneamiento» decretado de las antiguas estructuras humanas del país empezó a producirse en la información. En unos casos, sobre todo en la prensa, fueron los mismos periodistas quienes depusieron o ratificaron en sus cargos a sus directores y redactores-jefes. En otros casos —como en la RTP y Emissora Nacional— fueron comisiones militares las encargadas de la depuración, guiadas por los escritores y periodistas de la «casa».

En A Capital, Diário de Noticias, Diário Popular y Epoca, de Lisboa, fueron destituidos los directores en los primeros días de mayo. (Epoca, tras una serie de avatares, sería suspendido el día 10 por la Junta, por considerarse demasiado difícil su «rehabilitación»; lo mismo ocurrió con el Correio do Minho, de Braga.)

En Diário de Lisboa y O Seculo, los directores no fueron destituidos, pero sí un redactor-jefe en el primero.

Y Novidades, el órgano católico, se autosuspendió el 3 de mayo «por razones de modernización» (la decisión se produjo cuando cinco de sus redactores presentes iban a pedir la dimisión del director días después de la «rebelión» de los trabajadores de Radio Renascença, católica).

En República, los redactores constituyeron un comité para garantizar la independencia del periódico ante el ascenso de los socialistas al Gobierno, y entre ellos Raul Rego, su director.

Prácticamente, todos los directivos de la televisión fueron «saneados». El locutor Manuel Caetano, hermano de Marcello, fue también «saneado», así como nueve redactores de informativos. Algo similar ocurrió en la Emissora Nacional.

En Radio Renascença, el 30 de abril, los redactores lanzaron una huelga contra la censura interna, al negarse la dirección a retransmitir las llegadas a Lisboa de Mario Soares y Alvaro Cunhal. Ganada la huelga, a la que se sumaron los demás trabajadores, una comisión del personal se hizo cargo de los programas.

En el Comercio do Porto, bajo amenaza de huelga, los redactores consiguieron que se les reconociera el derecho de autogestión. En O Primeiro de Janeiro se formó un Consejo de Redacción que impuso «el derecho de todos los redactores a participar en la línea política del diario».

### «Nao mudo»

Y, sin embargo, me han dicho en el Sindicato Nacional de Periodis-

tas que no se puede hablar, como habían algunos órganos, de «caça as bruxas» en la información.

«La prensa portuguesa era una prensa conservadora, hecha por periodistas progresistas —me dijo Fernando Cascais, uno de los autores del libro "25 de abril"—. Gracias a eso, el saneamiento en la prensa ha sido mínimo».

No ocurrió así, al parecer, en televisión y radio —sobre todo en la Emissora Nacional—, donde los redactores, segregados de los periodistas de prensa diaria en Sindicatos distintos, estaban mucho más seleccionados y controlados.

«Sólo ha habido, en realidad, que cambiar a muy pocas personas y, de momento, ninguna estructura para que la información esté al servicio del pueblo», me precisaba Cascais, confirmando que, en efecto, ningún órgano informativo había cambiado de propiedad.

En la prensa, en este momento, se puede resumir la situación en los siguientes términos: no ha habido cambio en la propiedad, aunque sí en algunas direcciones. En cuanto a las Redacciones, han permanecido prácticamente sin cambios. Y, por lo general, se han constituido en Consejos o Comisiones de Redactores. Pinto Balsemao, director del semanario Expresso, le decía a un corresponsal español que «los propietarios consentían por miedo». Yo he podido apreciar que, hoy al menos, ya no hay «caza de brujas», sino quizá todo lo contrario, viendo cómo se publican en Lisboa órganos como Tempo Novo y Tribuna Popular, portavoces de la extrema derecha. En los medios periodísticos se comenta con inquietud el hecho de que un alto cargo del Ministerio de Comunicación Social fuera en su día secretario de Franco Nogueira. En Diário Popular he leído una defensa seriada de un proyecto de Ley de Prensa de un antiguo diputado ortodoxo de la Unión Nacional, que proponía «libertad contra la prensa» frente a la libertad de prensa.

En un periódico he leído que Elmano Alves, el ex presidente de la Comisión Central de la Acción Nacional Popular, había dicho en Setubal ante trescientos comensales: «Nao mudo e estou vendendo».

Desde el 25 de abril hasta hoy he contabilizado las siguientes medidas represivas, adoptadas por el Gobierno o por la Junta de Salvación Nacional:

— Suspensión «sine die» de Luta Popular, órgano del MRPP (Movimiento Reorganizativo del Partido del Proletariado).

— Suspensión por un día de Diário de Lisboa, A Capital y República.

— Sanción económica a Revolucao,

portavoz del Partido Revolucionario del Proletariado-Brigadas Revolucionarias.

Al parecer, según se me ha dicho, estas medidas han creado conflictos entre la comisión «ad hoc», el Gobierno, la Junta de Salvación Nacional y el Movimiento de las Fuerzas Armadas (las cuatro entidades que hoy comparten de hecho, a distintos niveles, la responsabilidad y la decisión en materia informativa). Más que de «dictadura», habría que hablar aquí de «anarquía».

En definitiva, el único límite «legal» a la libertad de expresión es el programa del MFA. Y sus distintas posibles interpretaciones. Eso sí, quizá para el gusto de algunos, la prensa diaria se «pase» cuando reproduce los «panfletos» de los partidos «gauchistas» o sus convocatorias a manifestaciones. Basta abrir alguno de los periódicos por-



tugueses que entran en España para comprobar que son periódicos «en tensión» informativa y de opinión: junto a esas «apologías» izquierdistas y convocatorias proindependencia de las colonias (que, eso es cierto, en otros países serían consideradas alta traición), la prensa es tribuna de debates públicos sobre las leyes en ciernes que deben venir a regular derechos proclamados en el programa. Sin embargo, predominan las llamadas a la moderación y a la paciencia. Se convocan mítines en «actos para hoy». Se informa de la campaña de alfabetización lanzada por la Unión Nacional de Estudiantes Portugueses, de la campaña lanzada en las fábricas recolectando «un día de salario para la nación», se anuncian comicios organizados por distintos partidos, sin distinción; se informa ampliamente del movimiento obrero, sus organizaciones sindicales y sus acciones reivindicativas; se critica al Gobierno o se le

aplauce, se informa de los piquetes populares que montan la guardia ante la penitenciaría donde los «Pides» se han amotinado, y se denuncia la posible connivencia de los guardianes; se informa sobre los nuevos «movimientos de liberación» surgidos en el terreno de la cultura, del cine «amateur», de la música joven, del teatro y de los cineastas profesionales; del cierre de empresas «multinacionales», del «saneamiento» en los organismos locales, de los problemas económicos del momento —Inflación, paro— y de las medidas adoptadas o por adoptar; se recuerda en múltiples artículos y editoriales el pasado próximo de Portugal, se anuncian las mismas películas eróticas que se ven en Perpignan, en las páginas deportivas se pide una «revolución cultural» para el deporte... Y se informa mucho de la situación en África.

### «Sangue no russo»

Yo he podido comprobar, como cualquier persona que permanezca unos días en Lisboa, que prácticamente nada de la realidad nacional le es ajeno a la prensa, y que nada de lo que dice la prensa es ajeno a la realidad de la calle. Realidad informativa y realidad nacional se identifican, quizá con algunos desequilibrios a favor de la información sobre actividades de algunos grupos minoritarios, pero realmente muy activos y que espolean la hasta hace poco adormecida conciencia pública ante los problemas del país.

Prolifera la prensa de los partidos y grupúsculos políticos, de uno a otro extremo del abanico de opinión.

La prensa diaria y periódica se agota rápidamente en los quioscos (sin embargo, las tiradas no han podido aumentar mucho, por la escasez de papel prensa).

La antigua uniformidad de los periódicos se deshace, y todos compiten en sus despliegues informativos y matizan sus posturas, aunque se puede decir que ninguno se compromete concretamente con partido ni tendencia política alguna. Se decantan, eso sí, algunas tendencias más oficialistas (como las de Diário de Noticias y República) y más «avanzadas», como Diário de Lisboa.

Ante el manifestante muerto, el 14 de agosto, en la plaza del Rossio, los periódicos acusan y piden explicaciones al Gobierno. Y el Gobierno las da, aunque no satisfacen, y se anuncia una investigación para exigir responsabilidades a la Policía de Seguridad Pública. El Gobierno explica por qué prohíbe las manifestaciones a favor de un mo-

vimiento guerrillero enemigo como el MPLA, con el que se ve más lejano el acuerdo de paz. Los periódicos denuncian que «por primera vez, la Policía actuaba como anteriormente».

La prensa, en conjunto, da la impresión de que quiere recuperar, de las riendas de los periodistas, medio siglo de atraso informativo.

La televisión y la radio no descansan y ofrecen información permanente, hasta el punto de que los críticos acusan: la gente se aburre un poco al no haber casi telefilms ni programas «alienantes».

«Quizá se pueda hablar realmente de dictadura informativa, pero es una dictadura de la libertad», me dice Felipe Figueiredo, directivo del Sindicato Nacional de Periodistas y miembro de la recientemente constituida comisión de elaboración del proyecto de Ley de Prensa.

«Sí, y nosotros, los periodistas, somos los nuevos dictadores de esa libertad, a la que muchos, los de "antes", temen como a la luz los hongos», me remacha sonriente.

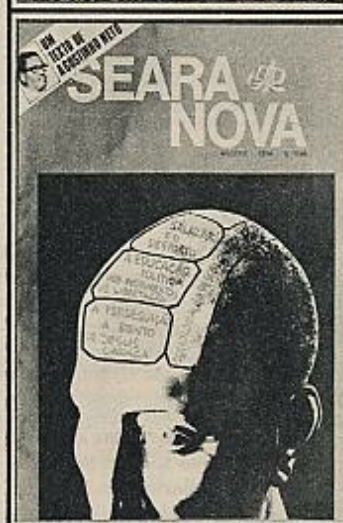
Sin embargo, los periodistas no quieren que se prolongue la actual situación de carencia de normas. Quieren unas reglas del juego informativo. Y se las van a dar a sí mismos, a través de su participación en aquella comisión de redacción del proyecto de Ley de Prensa, en la cual estarán con dos representantes, junto a uno por cada uno de los partidos políticos de la coalición gubernamental, uno por el Gremio Nacional de Prensa Diaria y otro por el Gremio Nacional de Prensa no Diaria.

La comisión estará presidida por Luis Barros, subsecretario del Ministerio de Comunicación Social y, hasta su nombramiento reciente, presidente del Sindicato Nacional de Periodistas.

Figueiredo es uno de los periodistas liberados de la prisión de Caxias el día 26 de abril. Diez días antes había sido detenido junto con otros diecinueve periodistas y escritores. Fue elegido para la Directiva del Sindicato en 1971, al igual que Barros y el resto de la actual Junta Directiva.

«En total somos unos seiscientos cincuenta los "dictadores" sindicados en todo el país». No admitían a los periodistas de las «provincias de Ultramar», dándoles la independencia por su cuenta «avant la lettre». La PIDE era relativamente tolerante con ellos.

«El proyecto de Sa Carneiro y Balsemao, rechazado por la Asamblea Nacional en mil novecientos setenta y uno, y en el que ahora se basa el proyecto-base de Ley de Prensa, se basó, a su vez, en el que nosotros elaboramos, y fue aprobado en Asamblea General del Sindicato en enero de mil novecientos setenta», me dice. Es un



hombre joven, de poco más de treinta años. Casi ninguno de los periodistas que he conocido llegaba a los cuarenta. «Y, sin embargo, no somos mayoría los jóvenes. Aquí no ha habido "conflicto generacional"».

Los periodistas se hacen allí, en los periódicos, tras dos años de «stage». Pocos días antes del 25 de abril habían conseguido un salario mínimo profesional de once contos (unas 25.000 pesetas). Ahora piensan fusionarse con los periodistas de radio y televisión.

En cuanto a reformas de fondo, es pronto todavía para saber cuáles serán sus planteamientos acerca de la prensa. «Pensamos, de momento, que los Consejos de Redacción legalizados son garantía suficiente de participación en la información. Ya nadie nos podrá quitar la libertad conquistada». El proyecto de Ley que llevan a la comisión permite una absoluta libertad de información, sin socialización de la propiedad.

Libertad de creación de órganos, independencia informativa, supresión de la jurisdicción administrativa en delitos de prensa y participación de los periodistas en la línea ideológica e informativa, son los puntos clave de su proyecto. Se opondrán por todos los nuevos medios a su alcance al proceso de concentración de la prensa, como atentatorio contra la libertad.

«Preferimos seguir haciendo los periódicos a pedir represalias. No hemos pedido el sancionamiento de los empresarios».

### «Gauchistas»

He charlado también con Antonio Dias Lourenço, director de *Avante*, órgano del Partido Comunista. Pasó en la cárcel diecisiete años de su vida, y fue liberado de Caxias el 27 de abril. Su hija, que también estuvo siete años en Caxias, está presente. Me dicen que es necesario establecer unas reglas democráticas en la prensa, pues «no se pueden consentir los insultos y falacias contra el MFA, el Gobierno y el Partido».

En los quioscos proliferan los órganos izquierdistas. Sólo entre los creados durante los primeros días de agosto contabilizo media docena, y uno de extrema derecha: *Tribuna Popular*. Con los de *Manifesto* y *Unidade* nos llevamos bien. Muchos otros dedican sus páginas a atacarnos. Bastantes están pagados por los grandes grupos financieros... El peligro, ahora, está en esa campaña con la que fascistas y "gauchistas" intentan sembrar la confusión y crear una sensación de caos. Los periódicos de extrema derecha utilizan los mismos argumentos que los "gauchistas" y "los citan". En la manifestación del MPLA, en el Rossio, había muchos

extranjeros; uno de ellos resultó herido: un alemán» (yo los he visto en el ágora de la comunicación directa que es la plaza del Rossio; son franceses, italianos, alemanes, nórdicos, con aspecto estudiantil o intelectual; hablan de «concienciar a las masas» y de «mantener la vigilancia revolucionaria contra el revisionismo y el dogmatismo»).

Todo esto es lo que he visto, oído y leído. Y meditado en mi estancia en Lisboa en busca de la realidad informativa.

Al anunciar el proyecto-base de Ley de Prensa, el día 8 de agosto, el director general de Información, comandante Freire Montes, dijo a los periodistas: «Informar es estar comprometido, es esclarecer a un pueblo que durante cuarenta y ocho años recibió una información defectuosa, que era desvirtuada. En este sentido, no comprendemos una información absolutamente independiente». Los periodistas han puesto su independencia al servicio del compromiso social de informar. El proyecto-base de Ley de Prensa se inspira también en la Ley de 1926 (dictada por los militares, liberal, aunque no aplicada, pues «una dictadura no puede aplicar una ley con sentido liberal», según me aclaraba Rego), y en las leyes inglesas y francesas («la democracia es un mal francés», se decía en el Portugal de antes). Medio siglo quedó atrás, y ahora se busca afanosamente el tiempo perdido. ■ FERNANDO CASTELLO.

Quiero también señalar que este panorama que ofrezco no es sino aproximativo, y quizá contenga algunos errores de bulto; pero no he podido hacerme con más precisa información que mis preguntas a periodistas y, fundamentalmente, el libro *A censura e as leis de imprensa*, de Albert A. Carvalho (Seara Nova, 71). Para quien le pueda interesar profundizar más en el tema de la información en Portugal, recomiendo los libros *Os jornalistas e a Ley de imprensa* (Estampa, 70) y *Da liberdade de imprensa*, de A. A. Carvalho, que sólo pude ojear durante mi breve paso por Lisboa.

Otros libros manejados: **25 de abril**, obra de cinco periodistas. Casa Viva Editora.

**De súbito, em abril, 24, 25, 26**, de Paulo Medeira Rodrigues. Arcadia.

**25 de abril, liberdade e esperança**, de Augusto Vieira. Editorial Vouga.

**Le Portugal bailloné**, de Mario Soares. Calmann-Levy. París.

**Portugal y Salazar**, de Christian Rudel. Guardia de Publicaciones.

**Portugal: ¿golpe o revolución?**, de Vicente Talón. CVS Ediciones.

**Portugal, si**, de Luis Carandell-Eduardo Barrenechea. Cuadernos para el Diálogo.

# HASTA EL 25 DE ABRIL...

En el momento de producirse el 25 de abril había en Lisboa los siguientes diarios, pertenecientes a los siguientes grupos o empresas (salvo error u omisión):

**O'Seculo**, matutino, de la Sociedade Nacional de Tipografia, propietaria también de los semanarios «O'Seculo Ilustrado», «Vida Mundial» y de los magazines «Modas e Bordados» y «Jacto». Tras la SNT estaba el Banco Intercontinental Portugués de Jorge Brito («hombre de paja» del omnipresente Chapalimaud. La SNT tenía una fuerte hipoteca de la estatal Caixa Geral de Depósitos.

**Diario de Noticias**, el matutino de mayor tirada del país, de la Empresa Nacional de Publicidade (tras la que se encuentra la Companhia Portugal e Colonias, cuya mayoría detenta la Caixa Geral de Depósitos. La ENP poseía también «Mundo Deportivo», «Vida Rural», «Anuario Comercial» y «Editorial Noticias».

**Diario do Comercio**, matutino

económico, controlado por el Banco Borges-Irmao.

**Diario Popular**, el vespertino de mayor difusión, de la Sociedade Industrial de Imprensa, controlado junto con Jornal do Comercio, Comercio do Porto y por Banco Borges-Irmao.

**Diario de Lisboa**, vespertino, perteneciente a cinco accionistas privados.

**A Capital**, vespertino, perteneciente a varios Bancos y empresas, con capital mayoritario de Manuel Queirós Pereira (considerado como hombre de extrema derecha).

**República**, vespertino, de Editorial República, propiedad de unos tres mil accionistas particulares (de diversas tendencias políticas de oposición).

Había, además, otros dos periódicos, hoy desaparecidos: «Epoca», de Companhia Nacional Editora, órgano oficioso del salazarismo, clausurado tras el 25 de

abril, y «Novidades», órgano católico ligado a la jerarquía eclesiástica.

En Oporto se editaban tres matutinos: «O Comercio do Porto», «Jornal de Noticias» y «O Primeiro de Janeiro».

Había otros muchos y casi incontrolables periódicos en el resto del país, por lo general, de poca difusión. Al parecer, se podría calcular hasta quizá quinientos, la mayoría de los cuales eran simples pasquines o dípticos.

De cierta entidad regional había dos en Braga, uno en Coimbra, uno en Beja, dos en Eborá, uno en Santarem, dos en Madeira y siete de bajísima tirada en Madeira.

Conviene destacar que sólo los diarios de Lisboa tenían difusión nacional, y que sólo en la capital se editaban diarios de la tarde. En cuanto a tiradas, los datos que los periódicos ofrecían a la publicidad parece ser que no eran de fiar. Los periodistas que me han informado estimaban en unos 400.000 ejemplares la posible tirada total máxima de los 9 diarios lisboetas, siendo el de ma-

yor tirada el «Diario Popular», con, quizá, unos 100.000 ejemplares. «República» tiraba, al parecer, entre 35 y 40.000 ejemplares diarios.

En cuanto a Radio y Televisión, la RTP y la Emisora Nacional eran del Estado. Radio Clube Portugués, la segunda emisora del país, fundada en 1936 («para apoyar a Franco desde aquí», según me dijeron), pertenecía a la familia Botelho Moniz. Radio Renascença estaba ligada a la Iglesia. Luego había una serie de emisoras menores, reunidas o independientes, con sede en Lisboa o en provincias.

Es importante destacar que ninguno de estos órganos informativos ha cambiado de propiedad después del 25 de abril (aunque sí han cambiado todos prácticamente de línea, al menos en las emisoras y periódicos de Lisboa y Oporto).

Se editaban también algunas revistas progresistas, refugio de la «intelligentsia», como «Seara Nova» y «Vértice». Los semanarios «Expreso», «Flama» y «Sempre Fix» eran, más o menos, independientes.

## DEMONSTREMOS ESTAR PREPARADOS PARA UM CLIMA DE LIBERDADE

— disse o general António de Spínola aos presidentes dos Sindicatos

**JORNAL DE NOTÍCIAS**



AO POVO CABERÁ A DECISÃO SOBRE OS CAMINHOS A SEGUIR — anunciam um porta-voz da Junta

**VINTE E QUATRO OFICIAIS GERAIS PASSAM A RESERVA**

ALVARO CUNHAL EM LISBOA

## Jovem Trabalhador

ÓRGÃO DO MOVIMENTO DA JUVENTUDE TRABALHADORA

### GRANDES MANIFESTAÇÕES COMÍCIOS POPULARES



### VIVA O FIM DA GUERRA COLONIAL

... a luta pela liberdade e pela democracia... a luta contra a guerra colonial... a luta por um Portugal mais justo e mais livre... a luta por um futuro melhor para todos os portugueses...

## A Voz do Trabalhador

Ó JORNAL DOS COLABORADORES, DOS CAMPOLESES, DE TODOS OS EMPREGADOS DE PORTUGAL ANTES DO RECONHECIMENTO DO DIREITO A PARTICIPAÇÃO

**NÚMERO ESPECIAL**

**APOIEMOS A LUTA DOS POVOS DAS COLÓNIAS ATÉ À VITÓRIA TOTAL**

